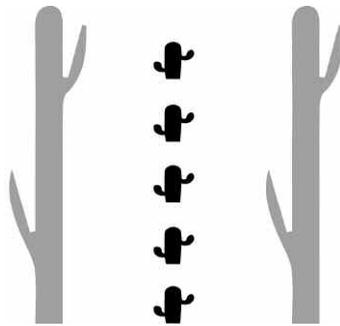


*Crisis global y ruralidad:
Impacto en emprendedoras jóvenes
muy cualificadas*



***Mireia Baylina (*), Maria Dolors García Ramón (*),
Montserrat Villarino (**), María Josefa Mosteiro (**),
Ana María Porto (**), Isabel Salamaña (***)***

(*) Universitat Autònoma de Barcelona, España

(**) Universidade de Santiago de Compostela, España

() Universitat de Girona, España***

DOI: 10.4422/ager.2024.05

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Crisis global y ruralidad: Impacto en emprendedoras jóvenes muy cualificadas

Ideas clave:

1. Las mujeres aplican los valores territoriales de sostenibilidad a su trabajo, los cuidados y los afectos.
2. Los bienes tangibles y de proximidad han mostrado una mayor capacidad de respuesta a la crisis global.
3. La clase empodera a las mujeres en el emprendimiento, pero no minimiza su rol en la reproducción social.

Resumen: En el artículo se analiza el impacto de la pandemia en el emprendimiento rural de mujeres jóvenes altamente cualificadas, destacadas en la transformación socioeconómica actual de sus territorios. Su experiencia es significativa porque constituyen un potencial enorme para procesos de recapitalización del medio rural. El análisis se realiza desde una perspectiva interseccional, tomando los ejes de género, clase y edad, y se utiliza una metodología cualitativa mediante entrevistas en profundidad. Los resultados muestran cómo las emprendedoras extienden los valores de sostenibilidad que defienden en sus proyectos hacia su relación con el trabajo, los cuidados y los afectos. Su posición de clase les otorga un capital social que las capacita para resistir la opresión por género y edad en lo profesional. Sin embargo, su misma posición no las libera del rol en la reproducción social. A través de estas experiencias concretas, se reflexiona sobre la capacidad de resistencia y resiliencia de las personas y los territorios rurales en situaciones que pueden volverse cotidianas en nuestras vidas.

Palabras clave: Pandemia, emprendimiento, género, clase, edad.

Global Crisis and Rurality: Impact on Young Highly Qualified Women Entrepreneurs

Highlights:

1. Women apply the territorial values of sustainability to their work, care, and affection.
2. Tangible, local goods have shown a greater capacity to respond to global crisis.
3. Class allows empowers women in entrepreneurship, but it does not overcome their role in social reproduction.

Abstract: The article analyzes the impact of the pandemic on the rural entrepreneurship of highly qualified young women, outstanding in the current socioeconomic transformation of their territories. Their experience is significant because they constitute enormous potential for recapitalization processes in rural areas. The analysis is carried out from an intersectional perspective, taking the axes of gender, class and age, and using a qualitative methodology through in-depth interviews. The results show how the entrepreneurs extend the sustainability values that they defend in their projects towards their relationship with work, care

and affection. Their class position gives them a social capital that enables them to resist oppression based on gender and age in the professional sphere. However, this position does not liberate them from the role in social reproduction. Through these particular experiences, we reflect on the capacity for resistance and resilience of people and rural territories in situations that can become ordinary in our lives.

Keywords: Pandemic, entrepreneurship, gender, class, age.

Recibido: 23 de enero de 2023
Devuelto para revisión: 8 de julio de 2023
Aceptado: 23 de febrero de 2024

Cómo citar este artículo: Baylina, M., García Ramón, M. D., Villarino, M., Mosteiro, M. J., Porto, A.M., y Salamaña, I. (2024). Crisis global y ruralidad: Impacto en emprendedoras jóvenes muy cualificadas. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural (Journal of Depopulation and Rural Development Studies)*, (39), 161-190. <https://doi.org/10.4422/ager.2024.05>

Mireia Baylina. <https://orcid.org/0000-0002-0365-4224>

Correo electrónico: mireia.baylina@uab.es

María Dolors García Ramón. <https://orcid.org/0000-0002-5262-2990>

Correo electrónico: mariadolores.garcia.ramon@uab.es

Montserrat Villarino. <https://orcid.org/0000-0002-6154-244X>

Correo electrónico: montserrat.villarino@usc.es

María Josefa Mosteiro. <https://orcid.org/0000-0001-6354-3289>

Correo electrónico: pepa.mosteiro@usc.es

Ana María Porto. <https://orcid.org/0000-0002-9410-5457>

Correo electrónico: anamaria.porto@usc.es

Isabel Salamaña. <https://orcid.org/0000-0001-8724-3803>

Correo electrónico: isabel.salamana@udg.edu

1. *Introducción y justificación*

En un período muy corto de tiempo la pandemia por COVID-19 se convirtió en un fenómeno global que afectó la vida cotidiana de las personas en todo el mundo, siendo un acontecimiento profundamente geográfico. Las medidas adoptadas para contener, retrasar o mitigar la difusión de la enfermedad descolocó radicalmente la sociedad y la economía, transformando las relaciones socioespaciales, delimitando la movilidad y la accesibilidad, reconfigurando la producción del espacio y alterando las percepciones del lugar. Estos cambios transformaron los espacios de los hogares, los hábitos y las geografías de las vidas cotidianas; las operativas del trabajo y las dinámicas de la economía global. Los efectos de estas medidas no han sido universales, sino que han variado entre países y dentro de cada país según los regímenes políticos y su capacidad de respuesta (Rose-Redwood et al., 2020). En muchos casos, esta crisis ha exacerbado los efectos de otras grandes crisis estructurales globales, como la económica, impactando de forma desproporcionada a muchas personas según su posición de clase, edad, género, etnia o raza (Aves y Falconer-Al Hindi, 2020).

La geografía como disciplina se preocupó de ofrecer respuestas intelectuales y constructivas a la crisis global (Lois et al., 2021). En nuestro caso, que nos dedicamos a estudiar los procesos inversos a la despoblación rural, poniendo el foco en dinámicas positivas que indiquen nuevos procesos productivos, la pandemia situó nuestra prio-

ridad en averiguar el efecto de la crisis global en las mujeres emprendedoras rurales que son y han sido objeto de nuestro estudio en los últimos años.

Estas mujeres conforman una población muy particular. Se trata de jóvenes cosmopolitas, muy cualificadas, de origen rural, y con proyectos innovadores vinculados directamente con sus territorios. El inicio de sus proyectos empresariales se sitúa durante la crisis económica de los años 2007 a 2015, formando parte de un movimiento de retorno al rural de un grupo social determinado en algunas áreas españolas y europeas (Monllor y Fuller, 2016; Baylina et al., 2017; Webster, 2017; Camarero y Rivera, 2024), que vieron los espacios rurales como lugares de refugio. Estos estudios han demostrado cómo en este contexto de crisis una generación de mujeres jóvenes muy cualificadas vuelve a contemplar el medio rural como un lugar de producción e innovación, desafiando los discursos que solo contemplan los espacios rurales como estancados, residenciales o como lugares de consumo vinculados al ocio. A pesar de contar con barreras importantes (acceso a la tierra, al capital y al mercado) inician modelos de negocios pluriactivos y multifuncionales, con lo cual, no solamente se enfrentan a las dificultades de entrada al mercado de trabajo, organización de la propia vida y dificultad de hacerse un lugar en la sociedad, sino que con su actividad disputan barreras de género, clase y edad, en el medio rural.

En este artículo analizamos el impacto profesional y personal de la crisis sanitaria en estas mujeres, que son actualmente referentes en las economías de sus territorios. El análisis se realiza desde la posición situada de género, edad y clase social de las informantes. A través de sus experiencias concretas, se reflexiona sobre la capacidad de resistencia y resiliencia de las personas y los territorios en situaciones que pueden volverse ordinarias en nuestras vidas.

2. Bases teórico-conceptuales: género, clase y edad

Los espacios rurales son generizados. La ruralidad y el género son construcciones sociales, se reproducen simultáneamente y se expresan espacialmente. Las personas actúan cotidianamente de acuerdo con unas prácticas de género determinadas en los lugares en que habitan. Estas prácticas regulan las relaciones de poder entre géneros en la vida cotidiana y en los espacios en que se desarrollan. Las organizaciones agrarias, las explotaciones familiares, las industrias, los gobiernos locales, las instituciones, etc. mues-

tran cómo hombres y mujeres realizan actividades distintas y ocupan posiciones distintas. La edad es un concepto dinámico en el sentido de que las personas tienden a experimentar cambios de privilegios y desventajas en diferentes etapas de su curso de vida (Bryant y Pini, 2011a). De acuerdo con Monk y Katz (1993), los comportamientos que asociamos a una determinada etapa vital son generalmente más importantes que la edad biológica puesto que informan de las condiciones en las que un grupo social vive colectivamente. Y como los grupos sociales están marcados por distintas estructuras de poder, entre ellas el género, es necesario la investigación con perspectiva de género para evaluar las actividades y las posiciones de las personas en relación con su ciclo vital (Baylina et al., 2022). La teoría feminista sobre la ruralidad ha privilegiado el estudio de mujeres en edad reproductiva, los cuerpos laboralmente activos y la juventud, probablemente para responder a la cuestión central de la reproducción social en el medio rural ante el problema de la despoblación. La intersección entre el género y la edad da lugar a distintas experiencias vividas, relaciones de poder y desigualdades estructurales. Asimismo, los cuerpos de una edad determinada están socialmente inscritos y marcados por otras categorías, entre ellas, la clase social.

La clase raramente es mencionada en los discursos de las personas e incluso en los últimos años parece que las clases han tendido a desdibujarse a medida que ha ido penetrando el mensaje neoliberal por el cual todas las personas somos iguales y tenemos las mismas oportunidades. Sin embargo, la crisis económica ha evidenciado una estructura social profundamente desigual, dividida en grupos y con una difícil movilidad ascendente. Algunas autoras consideran la formación de un sistema de clases global, con unas clases sociales que ya no se definen estrictamente en función de las condiciones internas de cada país, por ejemplo, una clase dirigente globalizada corporativa, una clase profesional cosmopolita (Mendoza et al., 2019), o una clase de personas excluidas cuya posición, condiciones de vida e ideología no se pueden entender por las características nacionales estrictamente sino por las que ha creado la globalización (Sassen, 2007, 2015).

La crisis económica ha pesado de una forma muy importante sobre la estructura social española. Según la Encuesta de Condiciones de Vida y Hábitos de la Población de Cataluña (2020), se confirma la tendencia de los últimos diez años a acelerar el crecimiento de las desigualdades sociales¹. Después de una tendencia de dis-

1• El índice S80/S20 muestra como el 20 % de los hogares con mayores ingresos acumulan seis veces lo que ingresan el 20 % de los hogares más desfavorecidos, mientras que en 2019 era de 5,4. Asimismo, el índice de Gini (de 0, máxima igualdad a 100, máxima desigualdad) también aumenta y pasa del 31,2 el 2019 al 31,7 el 2020 (Generalitat de Catalunya, Enquesta Condicions de Vida, 2020).

minución de éstas en los años ochenta y noventa, los inicios de siglo XXI muestran un proceso de crecimiento de la desigualdad que la crisis acelera de una forma imparable. En el ámbito social también se producen cambios en las expectativas, formas de vida, valores y formas de convivencia de la población. La crisis provoca el fin de la creencia en la posibilidad de mejora material, tanto individual como colectiva, de la sociedad en que vivimos; el fin de la tolerancia a las clases que se beneficiaron de la anterior etapa (entre ellas, la política) y provoca el desconcierto, la ruptura de la cohesión social y un clima de desconfianza hacia las instituciones y las personas que las representan (Subirats, 2016).

Un desempleo total del 13,75 % y del 23,35 % en personas jóvenes (20 a 24 años) (INE, 2022) indica un problema real que ni se cubre ni debe cubrirse con la emigración laboral a otros países. El desempleo ha incidido en las clases trabajadoras y medias; sin embargo, no todas las personas tienen las mismas dificultades para mantener su lugar de trabajo o para acceder a él, si están desempleadas. El origen social, la edad, el género, el sector de actividad y la procedencia geográfica condicionan en la relación de cada persona con el mercado laboral.

Como vemos, una cosa es la estratificación económica y otra la pertenencia a una clase social, que incluye otras dimensiones culturales y simbólicas, además de los materiales. Factores que son dinámicos en el tiempo, como el nivel de expectativas, de socialización, de proyectos personales, el nivel de estudios mencionado o el sistema de valores (Skeggs, 2005) forman parte de la clase social en su forma material y cultural. El valor moral, por ejemplo, se ha asociado en el medio rural a lo que significa ser un "buen agricultor", un "buen vecino", una "buena esposa" o una "buena madre" (Bryant y Pini, 2011b). El origen familiar, la posición que se ocupa en la familia agraria, el conocimiento generacional del trabajo agrícola, la representación de una determinada forma de feminidad, informan sobre la construcción y la reconstrucción de la clase en el medio rural y de la conexión entre ésta y el género.

Los primeros análisis sobre el impacto de la pandemia en el medio rural a nivel global con una perspectiva de género muestran cómo los efectos no son indiscriminados sino que agudizan desigualdades existentes en términos de género, raza y clase: pérdida de trabajo en algunas mujeres, intensificación del trabajo reproductivo, las que pueden trabajar desde el hogar tienen que combinar su trabajo remunerado con el familiar, mayor exposición a la violencia de género, cierre de negocios, dificultad en la distribución y provisionamiento de productos, pero también aumento de la demanda de productos agrarios de proximidad, entre otros (Sachs et al., 2021).

3. Casos de estudio, territorios y metodología

3.1. Jóvenes emprendedoras muy cualificadas de origen rural

Se presenta el caso de cinco mujeres jóvenes muy cualificadas que han emprendido negocios en zonas rurales de Cataluña (Baix Empordà y Solsonès, en las provincias de Girona y Lleida respectivamente) y Galicia (A Ulloa, provincia de Lugo), vinculados al valor del territorio, la cultura y el patrimonio de sus entornos productivos². Se trata de mujeres adultas jóvenes (en la treintena y cuarentena), nacidas en los territorios en los que hoy invierten. Dos son biólogas -una de ellas además ambientóloga-, dos son licenciadas en economía y administración y dirección de empresas respectivamente y otra es ingeniera técnica agrícola y enóloga. Sus proyectos están vinculados a la producción agraria (fruta dulce de producción integrada y vinos personales de calidad), ganadera (producción ecológica de leche y transformación de productos lácteos), y a los servicios relacionados con el turismo (turismo rural y gestión de una red de casas rurales) y con la producción del conocimiento (creatividad social en el medio rural). Dos personas cuentan con algún patrimonio familiar (tierras, casas) y tres parten de cero. Las unidades familiares son diversas: una vive sola, dos viven con sus parejas heterosexuales e hijos, y dos viven sin pareja con padres, abuela y hermanos varones. Entre las cinco informantes suman cuatro hijos/as.

3.2. Baix Empordà, Solsonès, A Ulloa

El Baix Empordà es una comarca situada en el noreste de Cataluña, en la provincia de Girona. Con una ubicación privilegiada, entre mar y montaña (el Mediterráneo y el Pirineo), dispone de importantes infraestructuras de comunicación que la sitúan estratégicamente en el corredor económico Barcelona-España y Francia. La comarca, con una superficie de 701,7 km², cuenta con 171.243 habitantes (2023).

-
- 2• Se eligen cinco mujeres de un total de 40 entrevistadas del mismo perfil. Consideramos que sus experiencias, sectores de actividad y reflexiones ejemplifican las tendencias encontradas en las restantes y permite conocer más en profundidad sus proyectos, estrechamente vinculados a sus territorios.

En líneas generales, la mayor parte de la población se concentra en la zona costera, formada por 10 municipios; en el interior, la población se configura a través de pequeños núcleos y sus vecindarios. De los 36 municipios, 25 tienen menos de 1.500 habitantes (de los que 17 tienen menos de 500 hab.). En la matriz física de la comarca destacan el macizo del Montgrí, al norte, el macizo y el cabo de Begur, en el centro, y el macizo de las Gavarres, en el suroeste. Uno de los elementos estructuradores del territorio es el río Ter, que transcurre por 11 municipios de la comarca, modelando lo que el escritor Josep Pla denominó *l'Empordanet*: una geografía amable, con una orografía suave y un mosaico agrario cambiante, salpicado de pueblos medievales y masías. Si a esta geografía sumamos la singular costa escarpada, internacionalmente conocida como Costa Brava, y la existencia de un importante número de espacios naturales protegidos, podemos concluir que es una comarca con importantes recursos para atraer el turismo activo y de naturaleza.

Como comarca situada en la franja periurbana del territorio catalán, resiste una feroz competencia por la apropiación de los usos del suelo. Sin embargo, encontramos una agricultura muy competitiva: granjas de cerdos y vacas de leche en intensivo (en transición hacia producción ecológica), un mosaico agrario de alternancia, a lo largo de ciclo agrícola, de cereales y forrajes. Se trata de un paisaje acompañado de modernas plantaciones de manzanos, de viejos arrozales cultivados en las marismas, de residuales parcelas de olivos y de viñedos junto al mar. La comarca cuenta con una potente concentración de centros de transferencia tecnológica, investigación y formación en lo que respecta al sector primario catalán. En total, cinco instituciones dedicadas a diferentes ramas de investigación: cuatro en torno a la carne y uno a frutales y cereales. En estos paisajes agrarios, intensivamente cultivados, convive el campesinado y la creciente especialización turística. Los campos se agrandan, el número de payeses se reduce y las masías pasan de ser residencia habitual de la población rural del lugar a residencias de turismo rural o a segundas residencias.

De las 108 viviendas de turismo rural de la comarca, mayormente masías (según el censo oficial GENCAT 2023), 97 están directamente gestionadas por la empresa de una de nuestras informantes (todas situadas en municipios de menos de 1000 habitantes). La empresa de Carina³ es joven, fundada en el año 2011, con un equipo de 12 personas, y que a lo largo de estos años ha alojado a más de 255.400 visitantes (2023) y su web ha recibido más de un millón de visitas. La sede física de la actividad está localizada en un pequeño pueblo rural, lugar de residencia habitual de la familia.

3• Todos los nombres de nuestras informantes han sido anonimizados.

A pie de la montaña de las Gavarres y mirando al mar, una pequeña cuenca concentra una interesante zona de viñedos, acompañados de una producción hortofrutícola de proximidad. Un espacio en el que los payeses del lugar han luchado para sobrevivir y mantener sus tierras ante la desenfrenada especulación urbanística. Otra de nuestras informantes regenta aquí una explotación familiar que, desde 1338, ha cultivado viñedos y frutas. Una explotación, en la que hoy tres hermanas han tomado el relevo, encabezadas por Mariona, la mayor. La existencia de un tipo de vino elaborado de manera artesanal, llamado vino de payés, como se hacía en los siglos XVIII y XIX, es lo que da singularidad a esta pequeña cuenca, donde el campesinado se dedica a la cosecha propia y a la venta directa en la masía o en el mercado local, conformando un patrimonio cultural material, inmaterial y natural con gran potencial para el turismo.

La comarca del Solsonès, con una superficie de 1.001,08 Km², localizada en el centro de Cataluña y al este de la provincia de Lleida, se divide en 15 municipios con una población total de 13.632 habitantes (2023) y una densidad de población de 13 hab./km²; tres municipios suman 11.116 habitantes, siendo el núcleo principal de la comarca, Solsona (67,5 % del total). En el resto de la comarca, el poblamiento es disperso, con masías aisladas o agrupadas en pequeñas parroquias rodeadas de campos de cultivo y bosques; es por eso que el Solsonès es conocido por la comarca de las mil masías. Por su relieve, la comarca podría dividirse en dos áreas diferenciadas: la zona montañosa, situada al norte de Solsona con altitudes que van desde los 1.000 a los 2.332 metros (macizo del Port del Comte y sierras de Turp, Odèn, Verd, Bastets y Busa, donde se forman los valles de la Ribera Salada y del Cardener) y una serie de mesetas bajas al sur (entre 600 y 800 m.). Nuestra informante de esta comarca se localiza en esta zona más baja, un lugar muy singular que actualmente busca situarse turística-mente en el mapa de la Catalunya rural a partir de poner en valor su cultura para que sea posible vivir de y en ella. Es una zona eminentemente agrícola, rica en arquitectura y patrimonio rural. En los años setenta y ochenta se inicia una crisis agraria importante tanto a nivel social como económico y se inicia un proceso infravaloración y enajenación territorial. En medio de esta situación, en verano de 1998, un incendio afectó a más de 11.000 hectáreas del sur del Solsonès, quemando básicamente bosque denso y cultivos. Desde el año 1996 acoge el Centro Tecnológico Forestal de Cataluña (CTFC) que junto con el CREAM (Centro de Investigación Ecológica y Aplicaciones Forestales) son los dos centros CERCA de referencia en investigación forestal de Cataluña. En este contexto surge el proyecto cooperativo *Territori de Masies*, nacido en 2009, formado por vecindario, asociaciones y empresas del territorio, una de las cuales está fundada por nuestra informante, Valeria. La asociación trabaja para pro-

mover, reivindicar y proteger las formas de hacer, los paisajes y la vida en los pueblos. Fomenta la cultura de esa geografía en su amplitud, que incluye campesinado, artesanía, arte, paisaje, restauración y agroturismo sostenible.

La comarca de A Ulloa de poco más de 400 km² se sitúa en el centro de Galicia en el límite provincial entre Lugo y A Coruña. Lo integran tres municipios: Palas de Rei, Monterroso y Antas de Ulla, y actualmente tiene una población de 8.822 habitantes (INE, 2022). Desde el punto de vista topográfico, la comarca se dispone a modo de anfiteatro. La sierra de Careón, al noroeste, los montes de Vacaloura, al este, y la sierra del Farelo, al sur, delimitan un territorio que se abre hacia el oeste por el valle del Ulla, río que nace al sureste de la comarca y desemboca en la ría de Arousa; este río y su tributario el Pambre dan lugar a un conjunto de valles e interfluvios que compartimentan el territorio comarcal. Las altitudes medias oscilan entre los 800 m de los bordes montañosos y los 550 m del interior. La dispersión del hábitat es una de las peculiaridades de Galicia siendo aquí muy acusada. La densidad de poblamiento es de 1,2 entidades/km². dando lugar a una gran ocupación del territorio. El descenso de la población es su rasgo principal. En la última década disminuyó algo más de un 10 %, debido a una elevada mortalidad (17,81 por mil) y a una baja natalidad brutas (4,23 por mil) (INE, 2022), que no se compensa con posibles migraciones. Como resultado de todo ello es un alto envejecimiento.

Económicamente uno de sus rasgos característicos ha sido su dedicación a la ganadería de vacuno de leche. Su población activa dentro de este sector puede rondar el 50 %. Se han desarrollado en los últimos años explotaciones de vacuno con altos niveles tecnológicos, y algunas en transición hacia la producción ecológica. Desde las que serías artesanales se propició el nacimiento de la Denominación de Origen Protegida Arzúa-Ulloa, en vigor desde 2010. En su momento fue pionera en el cultivo de fram-buesa, de la mano de una empresa navarra que transformaba el fruto; posteriores cambios empresariales centraron su producción principal en la castaña. El turismo se ha desarrollado en la comarca y hoy en día tiene 90 establecimientos turísticos con casi 2.000 plazas (IGE, 2022). Son varias las causas del crecimiento de esta actividad en A Ulloa: la atracción por lo rural (en esta comarca hay 12 establecimientos de turismo rural con casi 160 plazas), el paisaje humanizado con aldeas que conservan elementos tradicionales, el patrimonio natural y monumental y el Camino Francés que atraviesa la comarca y es el más transitado de los caminos de Santiago (en el año 2022, 226.863 peregrinos -el 51,77 % del total- llegaron a Santiago por este camino).

El descenso y envejecimiento de la población no implica que personas jóvenes y formadas iniciaran proyectos innovadores que hoy están muy asentados, entre ellos las de nuestras informantes. Entre éstos, plantación y transformación de plantas

medicinales y aromáticas en ecológico (aceites y deshidratados), producción de huevos camperos y mermeladas artesanales, producción ecológica de leche, queso y yogures, producción de cosméticos, turismo rural o gastronomía. Y lo que es más importante, formación de redes informales y de colaboración entre los emprendedores/as. Este espíritu empresarial se reconoció con diferentes premios a la innovación y al emprendimiento por las administraciones central y autonómica. Estas iniciativas fueron apoyadas en su momento por programas para el desarrollo rural con fondos europeos y nacionales.

3.3. Metodología cualitativa

La información se ha recogido mediante una metodología cualitativa, es decir, "una investigación que produce datos descriptivos: las mismas palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable" (Taylor y Bogdan, 1992: 20). Esta metodología se caracteriza por la "búsqueda del rigor informativo que exige una buena recogida de información sobre el objeto de estudio y una interpretación de esta que permita una explicación lo suficientemente amplia del fenómeno en su contexto" (Quivy y van Campenhoudt, 2007: 98). El planteamiento de la investigación, la obtención de la información, el análisis de los datos y la presentación de los resultados son coherentes con el enfoque cualitativo. Así, el plan de investigación es abierto e interactivo con las informantes, las investigadoras tienen un papel activo en la investigación y no se busca la representatividad del conjunto, sino que trata estudio de casos de forma individualizada. Así, para comprender el fenómeno no es importante el tamaño de la muestra, sino que buscamos muestras seleccionadas intencionadamente. Se han escogido las personas y territorios que ofrecen la mayor y mejor información sobre lo que investigamos. Nuestra fuente de investigación principal es el trabajo de campo a partir de entrevistas en profundidad y diarios de campo.

Las mujeres fueron entrevistadas al inicio de sus iniciativas profesionales, entre 2012 y 2018, de forma presencial en sus lugares de trabajo, y en 2021 se han vuelto a entrevistar a través de videoconferencia, debido a las restricciones de movilidad impuestas por razones de la pandemia⁴. Esta circunstancia nos ha impuesto retos, pero también ha abierto oportunidades en relación con la incorporación de la mediación

4• Las restricciones y limitaciones empezaron en el mes de marzo de 2020 y las restricciones perimetrales a los desplazamientos se eliminaron definitivamente en noviembre de 2021.

tecnológica para poder realizar investigación social. El encuentro virtual materializó el impacto de la pandemia, confirió seguridad ante el contagio y provocó una conversación previa sobre las circunstancias vividas en cada una de nosotras y nuestras familias. En este sentido, se apreció una necesidad de interacción debido a las condiciones más o menos restrictivas del momento en el que se efectuaron las re-entrevistas, circunstancia observada en otras investigaciones de campo en tiempos de COVID (Rivera y Odgers, 2021). El encuentro ha consolidado una relación de colaboración y ha abierto la puerta a futuras conexiones como ésta, que permiten el contacto visual a la vez que reducen costes en desplazamientos.

El guion de preguntas está orientado a recoger información referida al impacto profesional y personal de la situación de pandemia en las entrevistadas. Las entrevistas han sido grabadas y transcritas. El análisis de su contenido se ha realizado con el soporte del software Atlas ti.

4. Resultados y discusión

4.1. Punto de partida: proyectos en expansión

Cuando en la década de los 2010 entrevistamos a Mariona (agricultora del Baix Empordà) y a Alicia (ganadera de A Ulloa), ambas en la veintena, tomaban las riendas de los negocios familiares. Mariona se planteaba el reto de que su vino de *payés* se valorase como una opción de calidad. Con muchos contactos en el ámbito de la enología y la restauración, se afanaba en dar a conocer sus vinos, crecer en producción y hacerse más suyo el negocio familiar. El inicio de Alicia como jefa de la explotación ganadera fue más traumático, tras la muerte de su padre. Su objetivo era asentar la empresa y poner en marcha un negocio de transformación de productos lácteos. En el caso de las emprendedoras en el sector del turismo rural, Mariña (A Ulloa) tenía el negocio de la casa rural bien implementado, pero buscaba dar el salto a la clientela internacional, aprovechando la cercanía con el Camino de Santiago; y Carina (Baix Empordà) ya tenía un proyecto consolidado de gestión de casas rurales y quería seguir creciendo, enfocándose, sobre todo, en el mercado internacional, que, según ella, pagaba más por el alquiler de las casas y hacía la reserva bastante más antes que la clientela nacional. También valoraba ofrecer actividades para los turistas a fin de trabajar con otras empresas locales y difundirlas en una nueva página web. Valeria (fun-

dadora y gestora de una cooperativa de dinamización socioambiental y desarrollo sostenible del Solsonès) quería seguir creando proyectos participados con diversidad de agentes locales para generar riqueza y bienestar social en su territorio y depender menos de las administraciones.

La pandemia encontró a las emprendedoras en una etapa de crecimiento económico. Los proyectos iniciados por las mujeres entrevistadas los años previos se consolidaron y abrieron nuevas líneas de negocio.

Las mujeres que se dedican al turismo, y en destinos turísticos potentes a nivel internacional como es el Camino de Santiago o la Costa Brava, conocen un periodo de expansión con visitantes internacionales. En sus relatos constatan el *boom* de sus negocios y la elevada presencia de viajeros/as extranjeros/as. Carina (Baix Empordà) pasó de gestionar 46 casas rurales en 2017 a 97 en 2024 y Mariña (A Ulloa) explica que:

"desde 2014 estábamos en una nube...el turismo extranjero nos gustaba mucho porque se podía programar bien con tiempo, era gente joven con capacidad adquisitiva y que apreciaba la cocina local y un entorno idílico como este"

Valeria (Solsonès), fundadora y gestora de una cooperativa de dinamización socio ambiental y desarrollo sostenible (promotora del proyecto *Territori de Masies*), estaba realizando un proceso de acompañamiento a las personas que trabajan para el territorio, integrando las dimensiones económica, simbólica, comunitaria y cultural, e impulsando un nuevo proyecto en la sierra del Cadí, de características similares. Todo ello financiado por el sector privado (60 %) y público (40 %).

Los dos años previos a la COVID sitúan a Alicia (ganadera, A Ulloa) en una realidad contrastada: la preparación de un nuevo proyecto profesional de transformación de productos lácteos en cooperación con otra ganadera; y un accidente de su madre, que la coloca a ella como única trabajadora a tiempo completo en la explotación, al cuidado de su madre y abuelo. El proyecto tiene que esperar y ella asume en solitario con algún trabajador contratado toda la explotación ganadera ecológica, que sigue adelante, ciertamente, con una carga laboral y de cuidados familiares abrumadora.

Mariona (Baix Empordà), está a la cabeza de la explotación familiar de viñedos y frutales de secano en la que se elabora vino de payés, en la que trabaja junto a sus hermanas y con la ayuda, inestimable, de su madre:

"Somos las tres pubilles⁵!. Sí, me dicen que soy la jefa porque yo soy la heredera... Yo he sido más responsable, más arraigada, también tengo familia, y ellas son más de viajar..."

Su liderazgo es indiscutible en el día a día de la explotación familiar, indicando, a partir de su patrimonio y sus antecedentes familiares, la reconstrucción de clase en el medio rural. La empresa realiza venta directa en la explotación, en mercados locales, en la restauración de calidad, además de ofrecer visitas guiadas a la antigua bodega, viñedo y degustación. Su localización, en plena zona turística de la Costa Brava, le proporciona una clientela nacional e internacional deseosa de visitar el patrimonio y de transitar por un paraje agrario idílico en plena Costa Brava.

4.2. Resituaciones de emergencia

El impacto de la pandemia ha sido distinto según la actividad. Para el turismo significó un parón absoluto y una incertidumbre de cara al futuro. En marzo de 2020 las emprendedoras turísticas ya tenían toda la temporada de primavera y verano reservada dado que trabajan con mucha anticipación, con mucha clientela extranjera muy apreciada por su poder adquisitivo y porque valora la naturaleza y el espacio rural. La preocupación no era sólo como administrar laboralmente la situación provocada por la pandemia, sino también, cómo gestionar las anulaciones. Carina (Baix Empordà) relata:

"Tuvimos el triple o cuádruple de trabajo porque hubo que gestionar todas las anulaciones (alrededor de 1.000), además de poner en marcha un ERTE para 11 trabajadoras (10 mujeres y 1 hombre, todas de la zona) y pedir un crédito al ICO⁶ para afrontar la situación".

-
- 5• *Pubilla* es la mujer instituida como heredera, generalmente por parte de un ascendente al que se le reserva todo el patrimonio como bien parafernial y lo deja a su administración. También se refiere a la hija única o mayor de una casa (Gran Diccionari de la Llengua Catalana).
 - 6• El ERTE se refiere al Expediente de Regulación Temporal de Empleo, una medida que permite a las empresas suspender los contratos de sus trabajadores/as o reducir la jornada laboral de los empleados/as temporalmente por motivos económicos, técnicos, organizativos, productivos o de fuerza mayor. Algunas empresas solicitaron créditos al Instituto de Crédito Oficial (ICO), una fundación pública de capital riesgo.

Por su parte Mariña (A Ulloa) afirma: *"quedamos descapitalizados completamente porque claro, los extranjeros era nuestro potencial"*.

Sin embargo, las distintas modalidades de restricciones de movilidad, en las progresivas desescaladas, reconfiguraron los flujos turísticos, creciendo la demanda de turismo de proximidad, constatando que los espacios rurales se adaptaron más rápidamente que otros destinos más consolidados:

"Tuvimos que remontar otra vez para intentar conseguir nuestros primeros clientes, o sea, los genuinos: el turismo rural, nacional, de cercanía" (Mariña, A Ulloa).

Y para Carina (Baix Empordà) la proximidad se amplió cuando la normativa nacional coincidió con la de los países vecinos:

"Llegaron los franceses y algún belga que podían llegar directamente en coche. Claro, nosotros teníamos clientes de la India, Australia, Brasil... todo lo que fueron vuelos intercontinentales quedaron anulados. Al final lo he recuperado todo con nuestro propio cliente".

Como se sabe, las restricciones de movilidad en los territorios y la cantidad de personas por establecimiento fueron cambiantes y oscilantes en el tiempo, tanto en las distintas comunidades autónomas españolas, como en los principales países emisores. Las empresas, explican las mujeres, se reinventaron por enésima vez. Carina (Baix Empordà) explica que:

"de las casas rurales grandes hicimos casas pequeñas. Cerrábamos una planta o toda una parte de la casa y quizás de 10 habitaciones sólo dejábamos tres de abiertas. Y, además, volvimos al alquiler de habitaciones como se hacía en la Costa Brava en los años cincuenta, mucho antes que airBnB. Y sacamos el 'Paga una semana y ven un mes', es decir, pusimos el precio de la casa en temporada baja".

Las plataformas digitales han sido una herramienta esencial en la gestión de la toma de decisiones de las empresas, así como el facilitar el acceso a la información y a la contratación de servicios por parte de la población:

"Permitió captar nueva clientela a través de las redes en el mercado español, olvidada después de la crisis financiera y sobretodo por el éxito del turismo internacional atraído por el camino de Santiago" (Mariña, A Ulloa).

Mariona (Baix Empordà), que realiza venta directa de vino de payés y fruta en su masía y en el mercado local comenzó a organizar la venta a domicilio en línea: *"cogí cajas de transporte, busqué transportistas y que fuera un precio más o menos asequible y empecé a enviar a Barcelona, Sabadell... Enseguida lo colgué en la web y llamaron gente de Madrid, Andalucía, Alemania, Holanda..."*

La reorganización de la venta también se produjo en el post-confinamiento. Mariona (Baix Empordà) explica que en junio de 2020 se reanudó la venta en el mercado local, pero había muchos miedos: *"tenías mucho respeto porque había la paranoia que si lo tocabas todo..."*. Se observó cómo la venta en la masía creció porque la gente prefería coger su coche, acercarse al *mas* y no aglomerarse en el mercado. Sin embargo, la presencia en el mercado en un momento álgido para dar salida a la fruta dulce era importante, y no solo eso, sino que el rol de su madre como vendedora habitual, era muy estimable. Los alimentos de proximidad llevan un valor añadido que es el de la confianza y éste va muy a menudo más vinculado a quien lo vende más que a quien lo produce:

"El mercado tiene una parte muy social, en el fondo hay una parte de la clientela que compra a María (mi madre), es a quien conocen, con quien charlan... es parte de la vida social del mercado y también es parte de su vida" (Mariona, Baix Empordà).

A pesar de la preocupación e inseguridad sanitaria y más allá de la actividad comercial se evidencia la importancia de mantener los espacios de socialización, indicando como para las mujeres, y más de una cierta edad, la socialización contribuye a la construcción de la ruralidad, en clave de género y generacional.

En las explotaciones agrarias y ganaderas la pandemia no generó problemas de producción (*"en una granja las distancias son sencillas de mantener y respetar, y trabajamos al aire libre, mayoritariamente"*, Alicia, A Ulloa), y tampoco de distribución ya que, al ser productos esenciales, la industria siguió comprando la leche a sus productores. Asimismo, el sistema de vida en una explotación familiar agraria hizo menos gravoso el confinamiento porque prácticamente siguieron el modo de vida propio de la unidad familiar. Alicia (A Ulloa) lo expresa así: *"creo que nuestro sistema de vida es un modelo de mayor resiliencia; producimos prácticamente la mayor parte de la comida que nos comemos"*.

4.3. Reafirmaciones en la sostenibilidad (ambiental y social)

Una vez resituadas en la nueva realidad se producen reflexiones sobre el modo de operar anterior. Algunas mujeres expresaron que durante la pandemia realizaban el trabajo rutinario de manera más rápida, contigua y sin interrupciones.

"¡por primera vez éramos eficientes! Ahora embotellábamos y no sonaba el teléfono, no venía nadie, otro ritmo. No teníamos visitas guiadas a la bodega y explotación -1.500 personas durante 2019-. Y fue cuantificable: perdemos un mes entero con las interrupciones habituales. Y es mucho tiempo un mes de tres personas (Mariona, Baix Empordà).

Y en general, se reflexiona en la línea de cómo reenfocar el futuro. Expresiones como *poner en orden, poner los pies en la tierra, volver al origen* son comunes en sus narrativas, sin embargo, todas, se sitúan en la reafirmación de los valores de sostenibilidad que han defendido en sus negocios.

Mariona (Baix Empordà) tiene claro que se ganaría más la vida si vendiese sus melocotones al mercado ruso, *"porque allí nuestra fruta la valoran muchísimo... y aquí, los catalanes, comemos melocotones de Gambia, cerezas que vienen de Argentina, de Chile..."*. En su conversación relata como en cada movimiento de frutas y verduras se mueven hongos, insectos, larvas dentro de una cereza y, eso, difícilmente se puede controlar. Hasta ahora se han movido muchas enfermedades con las plantas y los animales que preocupan al sector agrario, pero políticamente, afirma, no se le ha dado importancia. De igual modo es importante la reconexión de la sociedad con los ciclos naturales y productivos y escalarlo a nivel territorial.

Las emprendedoras agroganaderas hacen suyas las dimensiones ambientales, técnico-productivas y socioeconómicas de este paradigma que es la agroecológica: un diseño sostenible de los paisajes y agro-sistemas para preservar sus bienes y una valorización de los recursos humanos, naturales y sociales locales que revitalicen las economías rurales con una gestión participativa en todas las fases de la producción, transformación y distribución de los alimentos (Sevilla Guzmán, 2006).

"Cuando llegas a Calonge, donde hay este reducto de payeses/as, te encuentras algo de olivos, un huerto aquí, la viña, yo que tengo frutales por allí en medio, y encuentras policultivo. Esto se puede hacer a nivel de país" (Mariona, Baix Empordà).

Los paisajes, están relacionados con la agricultura y la agricultura con el sistema de vida de la zona. *"Los sistemas agrarios deben ser ambientalmente sostenibles*

en cada lugar y la comida más local y esta hoja de ruta implica también reconectar con otros profesionales de la cadena de valor". (Mariona, Baix Empordà). Y el ritmo de la naturaleza se contempla en consonancia con la sostenibilidad de la vida; Alicia (A Ulloa) lo expresa así:

"quiero un equilibrio que no desvirtualice cuál es su objetivo, que es una vida en familia, porque creo que hay que respetar los ritmos que ahora intento para mí y los míos".

Por su parte Mariña (A Ulloa) reconoce que llenar muchos días las casas de turistas no facilita la relación con la gente, pues la proximidad es un valor de calidad ecológica, humana y social. Y Mariona (Baix Empordà) lo ejemplariza:

"si tengo una abuela que me está contando que lo ha pasado muy mal con el COVID, ¿qué quieres que le diga?: Señora ya me ha comprado los melocotones, no me explique su vida. Es que, a ver, no soy una industria, somos personas, y cuando haces venta directa hay esta parte del contacto humano que no puedes analizar con tiempos ni económicamente."

Los/as cooperativistas de desarrollo rural tuvieron que acogerse a un ERTE, situación que les empujó a reflexionar sobre el papel del emprendimiento en los procesos de desarrollo, en el sentido de *"desprotagonizar a los emprendedores/as porque cuando las pasan canutas es injusto apelar a ellos/as como la gran solución"* (Valeria, Solsonès) y a pensar más sobre la viabilidad social de la cooperativa. Ello las condujo a reforzar los servicios más comunitarios y a identificar en su territorio a los colectivos vulnerables. Iniciaron un taller sobre los efectos de la pandemia en las mujeres, con el tema "Mujeres e incertidumbre", para reconocer, compartir y tratar los efectos sociales de la COVID, después de observar cómo las mujeres asumían de una forma mucho más desequilibrada las presiones emocionales de la crisis.

4.4. Los costes de la reproducción social

En todos los casos la incertidumbre fue el primer sentimiento que afloró en las mujeres; el enfrentarse a una situación no vivida antes, el no saber qué podía pasar en el futuro inmediato desconcertó y preocupó. Sin embargo, el vivir en el campo supuso menos restricciones en la etapa de confinamiento obligatorio y por lo tanto la posibilidad de vivir con una 'cierta normalidad'. Como expresa Mariña (A Ulloa):

"Para nosotros fue un impase, se paró el mundo y en este momento tienes unos días, unos meses o lo que sea para recomponer tu vida entera, tu negocio, tu relación con tu familia, con tus amigos, todo eso".

Muy distinto fue el caso cuando la enfermedad afectó a algún miembro de la familia:

"...nos autoconfinamos todos, nos hicieron las pruebas y resulta que todos están contagiados excepto yo. Al principio fue horrible" (Alicia, A Ulloa).

Estas mujeres asumen que son el pilar de la familia y de la empresa, y con la crisis sanitaria tienen verdadero temor a enfermar. Les preocupa que los demás estén contagiados por el peligro que supone para ellos, pero les aterra que se contagien ellas porque creen que todo se derrumbaría (*"sentía como que no podía enfermar"*, Alicia, A Ulloa).

Una consecuencia inmediata de la crisis sanitaria fue el aumento de trabajo, en particular en las explotaciones agroganaderas, donde se siguió trabajando como sector estratégico y en el que el confinamiento de los trabajadores supuso un problema (*"o encuentro mano de obra, o yo no puedo seguir así"*, Alicia). En todos los casos, los efectos agudizan desigualdades ya existentes en términos de género: las mujeres exacerban su trabajo de cuidado, doméstico y familiar, poniendo de relieve su rol principal en la reproducción social y la centralidad de los cuidados en nuestras vidas y en la economía (Benería, 2021). Además de Alicia, Valeria (Solsonès) se continúa ocupando del cuidado de su madre dependiente, y Mariona (Baix Empordà), de sus hijos de siete y cuatro años, y enfrentándose a la sensación de ser "mala madre" que la persigue habitualmente. En efecto, se lamenta que cuando otras madres *"que saben cuándo entran y salen del trabajo, que tienen vacaciones igual que los niños y el privilegio de tener tiempo libre... ahora se preguntan qué harán durante el confinamiento y se preocupan por hacer galletas super sanas y por ver tutoriales sobre cómo educar a los hijos... y yo compro unas Príncipe y pienso: ¡que mala madre que soy!".* Con o sin pandemia, Mariona percibe que *"las madres que son un poco líderes en algo, que están en un lugar de cierta responsabilidad se encuentran con los mismos problemas de coordinar las cosas. No sé por qué siempre acabamos asumiendo más en el hogar que la parte masculina".*

Por su parte, Mariña (A Ulloa), con dos hijos adolescentes, siguió en su trabajo de mediadora emocional, otra dimensión del cuidado tan propia de las madres en la etapa adolescente de los hijos/as. Y Carina (Baix Empordà), que vive sola y no tiene personas dependientes a su cargo, constató un ejemplo del contraste con las otras

situaciones ("*no, con eso tengo suerte*"). Esta situación pone en evidencia el riesgo que supone otorgar a las mujeres el sostén de la vida cuando eligen, legítimamente, caminos profesionales que les exigen tiempo y energía, y más en el medio rural al que se pretende revitalizar. El género y la edad de estas mujeres las coloca en el centro de la reproducción social, y en la situación de crisis global, las tensiones de conciliación se resuelven con un aumento de su trabajo.

5. Conclusiones

Este artículo aporta un análisis del impacto de la pandemia en un colectivo que apostó decididamente por instalarse en el medio rural con un proyecto de emprendimiento para y con el territorio, y en un contexto de crisis sistémicas que empujó a la juventud a *buscarse la vida*. Las mujeres informantes son, por lo tanto, el colectivo motor de cambio e innovación en el rural actual. Sus actividades están en la línea de garantizar la supervivencia de las comunidades en el campo, como la agraria (Di Donato, 2019) o terciarias que dan vida a las comunidades locales a través del turismo rural, cada vez menos estacional con una clientela global, o de la co-generación de conocimiento para potenciar el territorio económica y socialmente, en base a los principios de soberanía alimentaria, de participación, diálogo social y sensibles a la desigualdad entre géneros. Su recorrido, en algunas de más de diez años, permite afirmar que han consolidado sus empresas y han dinamizado sus territorios, con la producción y venta de sus bienes y servicios, con la atracción de visitantes, con la promoción de otras empresas locales, con el empleo directo de trabajadores/as, y con su efecto demostración para otras iniciativas.

Los negocios de proximidad, locales y más arraigados a la tierra (bienes tangibles) han mostrado una mejor capacidad de respuesta, como hemos visto. Dadas las posibilidades de nuevas situaciones globales de emergencia, la proximidad parece una buena estrategia de defensa y/o supervivencia. Los negocios de bienes intangibles que dependen de mercados más globales han tenido un impacto más negativo. La única idea de "vender el lugar" fracasa en un escenario como el vivido. Todo ello es interesante porque informa de la capacidad del medio rural para dar respuesta a las crisis globales.

Ante la situación de la pandemia las mujeres han manifestado una gran capacidad de adaptación; han elaborado estrategias de endurecimiento para resolver su día

a día y se han permitido reflexionar a medio plazo. Los valores de sostenibilidad que defienden en sus actividades empresariales muy enfocadas a los recursos del territorio las han ampliado a su relación con el trabajo, los cuidados y los afectos. En la línea de lo que sucede en otros lugares (Berglund et al., 2019), las mujeres muestran una práctica muy reflexiva del emprendimiento. Ante la inestabilidad e inseguridad han enfatizado lo subjetivo y emocional más allá de la lógica económica.

Las mujeres disputan barreras de género. Su condición de mujeres las hace especialmente bienvenidas en contextos poco poblados y masculinizados; sin embargo, su papel como emprendedoras de nivel transgrede íntegramente los roles tradicionales de género en contextos donde las mentalidades rurales todavía las infravaloran y cuestionan (Baylina et al., 2019). Su edad, adultas jóvenes, intensifica la opresión por género en el emprendimiento, navegando en lo cotidiano por los imperativos económicos patriarcales y neoliberales. Sin embargo, tienen las herramientas suficientes para poner resistencia. En este sentido, su posición de clase, a través de una elevada formación adquirida, les otorga un capital social que las capacita para emprender y resistir productivamente la opresión por género y por edad.

La clase, sin embargo, no las ha liberado de su rol en la reproducción social, que se ha agudizado en tiempo de confinamiento y de desescalada. El género, la edad y la capacidad funcional son los marcadores sociales que las han colocado en la responsabilidad del cuidado de los demás. Como han evidenciado otros estudios (Moreno y Borràs, 2021), cada hogar ha reproducido las dinámicas que venía arrastrando, reforzando lo que había en términos de igualdad o desigualdad. Se ha exacerbado la carga de trabajo doméstico y de cuidado, especialmente en las mujeres con personas dependientes en la familia. Como estrategias resilientes de supervivencia en un mundo impredecible y vulnerable, evidencian y expresan una capacidad física y mental finita, como los recursos que defienden. En las decisiones políticas está el escucharlas y apoyarlas eficazmente si no se quiere prescindir de su valor en unos territorios tan faltos de ellas y ante la amenaza de una nueva ruralidad alejada del territorio.

6. Orientaciones futuras

A la luz de lo expuesto y de las conclusiones alcanzadas sería interesante conocer la consolidación de los cambios inducidos por la pandemia tanto a nivel profesio-

nal como personal en las mujeres consideradas. Asimismo, sería de interés valorar el impacto de la pandemia en mujeres emprendedoras jóvenes en otras zonas rurales de España y también en otras mujeres rurales no vinculadas con el emprendimiento.

7. Agradecimientos

La autoría agradece la disponibilidad y generosidad de las mujeres entrevistadas. Sin su aportación esta investigación no se podría haber llevado a cabo.

Investigación financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2019-105773RB-100/AEI/10.13039/501100011033).

8. Referencias

- Aves, L.T., y Falconer-Al-Hindi, K. (2020). Intersectional geographies and COVID-19. *Dialogues in Human Geography*, 10(2), 132-136. <https://doi.org/10.1177/2043820620935247>
- Baylina, M., García Ramón, M. D., Porto, A. M., Rodó de Zárata, M., Salamaña, I., y Villarino, M. (2017). Work-life balance of professional women in rural Spain. *Gender, place and culture*, 24(1), 72-84. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2016.1249345>
- Baylina, M., Villarino, M., García Ramón, M. D., Mosteiro, M. J., Porto, A. M., y Salamaña, I., (2019). Género e innovación en los nuevos procesos de re-ruralización en España. *Finisterra*, LIV(110), 75-91. <https://doi.org/10.18055/Finis16053>
- Baylina, M., García Ramón, M. D., Villarino, M., Mosteiro, M. J., Porto, A. M., y Salamaña, I., (2022). Life course in new processes of re-ruralization in Spain. En J. Momsen, A. Datta, y A. Oberhauser (eds), *Bridging worlds. Building feminist geographies. Essays in honour of Janice Monk* (pp. 157-168). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781032275611>
- Benería, L. (2021, 11 de septiembre). *Les cures, l'envelliment i l'economia post-pandèmica* [Conferencia]. Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona, España. Recuperado de: <https://youtu.be/veuCDSlaXAk>
- Berglund, K., Ahl, H., Pettersson, K., y Tillmar, K. (25-28 junio, 2019). Practicing'intellectus' in rural entrepreneurship. En ESRS2019, XXVIII European Society for Rural Sociology Congress, "Rural futures in a complex world" (pp. 192-193). Trondheim, Norway.

Recuperado de: <https://esrs2019.no/workgroup/wg-15-the-sociology-of-rural-entrepreneurship/karin-berglund-practicing-intellectus-in-rural-entrepreneurship/>

- Bryant, L., y Pini, B. (2011a). *Gender and Rurality*. Routledge.
- Bryant, L., y Pini, B. (2011b). Gender, rurality and class. En L. Bryant, y B. Pini, *Gender and Rurality* (pp. 58-78). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203848289>
- Camarero, L., y Rivera, M. J. (2024). Reto demográfico, migración y arraigo de los jóvenes rurales. *Revista Española de Sociología*, 33(1), 1-17. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.205>
- Di Donato, M. (2019). Un panel de seis expertos y expertes reflexionan sobre la España rural vaciada y degradada. Diálogo entre Elisa Oteros-Rozas, Luis Camarero, Virginia Hernández, Sergio del Molino, Lucía López Marco y Valentín Cabero. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, (147), 149-169. Recuperado de: <https://www.fuhem.es/2019/11/13/dialogo-espana-rural-vaciada/>
- Generalitat De Catalunya (2020). *Enquesta de Condicions de Vida*. Recuperado de: https://www.idescat.cat/pub/?id=ecv&utm_campaign=peu&utm_medium=social&utm_source=link
- IGE (Instituto Galego de Estadística) (2021). *Panorama rural-urbano 2021*. Recuperado de: <https://www.ige.gal/web/index.jsp?idioma=es>
- INE (2022). *Encuesta de Población Activa, primer trimestre de 2022*. Recuperado de: <https://www.ine.es/uc/null>
- Lois, R. C., Miramontes, Á., Miranda, J., y Perles, J. (2021). Presentation of the special issue. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (91), 1-25. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/3230>
- Mendoza, C., Staniscia, B., y Ortiz, A (2019). "Knowledge migrants" or "economic migrants"? Patterns of academic mobility and migration from Southern Europe to Mexico". *Population, Space and Place*, 26(2), 1-11. <https://doi.org/10.1002/psp.2282>
- Monk, J., y Katz, C. (1993). When in the world are women?. En C. Katz, y J. Monk (eds.). *Full circles. Geographies of women over the life course* (pp. 1-26). Routledge.
- Monllor, N., y Fuller, A. (2016). Newcomers to farming: towards a new rurality, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62(3), 531-551. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.376>
- Moreno, S., y Borràs, V. (2021). *Que teletreballin ells. Aprendre de la pandèmia més enllà de les obvietats*. MRA Ediciones.
- Quivy, R., y Campenhoudt, L. (2007). *Manual de recerca en ciències socials*. Herder.
- Rivera, L., y Odgers, O. (2021). La investigación de campo en tiempos de COVID-19: entrevistando a migrantes durante el confinamiento. *Lasa Forum*, 52(1), 19-23. Recuperado de: <https://forum.lasaweb.org/files/vol52-issue1/Dossier-4.pdf>
- Rose-Redwood, R., Kitchin, R., Apostolopoulou, E., Rickards, L., Blackman, T., Crampton, J., Rossi, U., y Buckley, M. (2020). Geographies of the COVID-19 pandemic, *Dialogues in Human Geography*, 10(2), 97-106. <https://doi.org/10.1177/2043820620936050>

- Sachs, C., Jensen, L., Castellanos, P., y Sexsmith, K. (2021). Epilogue. En C. Sachs, L. Jensen, P. Castellanos, y K. Sexsmith (eds.), *Routledge handbook of gender and agriculture* (pp. 435-452). Routledge.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz Editores.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz Editores.
- Sevilla Guzmán, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria.
- Skeggs, B. (2005). The making of class and gender through visualizing moral subject formation. *Sociology*, 39(5), 965-982. <https://doi.org/10.1177/0038038505058381>
- Subirats, M. (2016). Les classes socials: panorama d'un temps de crisi, En O. Homs (coord.), *Societat Catalana 2014-2015* (pp. 71-91). Associació Catalana de Sociologia.
- Taylor, S. J., y Bodgan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Webster, N. (2017). Rural-to-rural translocal practices: Thai women entrepreneurs in the Swedish countryside. *Journal of Rural Studies*, (56), 219-228. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2017.09.016>

Contribuciones de los autores

	M. Baylina	M. D. García Ramón	M. Villarino	M. J. Mosteiro	A. M. Porto	I. Salamaña
Conceptualización	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Tratamiento de datos	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Análisis formal	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Acceso a financiación	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Investigación	17 %	17 %	17 %	17 %	16 %	16 %
Metodología	17 %	17 %	17 %	17 %	16 %	16 %
Gestión del proyecto	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Recursos	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Software	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Supervisión	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Validación	17 %	17 %	17 %	17 %	16 %	16 %
Visualización	50 %	0 %	0 %	50 %	0 %	0 %
Redacción (borrador)*	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Redacción final (revisión y edición)	100 %	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %

Para más información, ir a CRediT: <https://casrai.org/credit/>

*Si bien Mireia Baylina ha redactado el borrador del artículo y la redacción final, todas las demás autoras han redactado aspectos parciales en la fase previa al borrador inicial.

Extended abstract

1. Introduction

In a very short period, the COVID-19 pandemic became a global phenomenon that affected the daily lives of people around the world, being a profoundly geographical event. These changes transformed the spaces of homes, habits and geographies of daily lives, the operations of work and the dynamics of the global economy. Our priority as rural geographers focused on finding out the effect of the global crisis on the rural entrepreneurial women who are and have been the object of our study in recent years.

These women make up a very particular population. These are cosmopolitan young people, highly qualified, of rural origin, and with innovative projects closely linked to their territories. The beginning of their business projects took place during the economic crisis of the years 2007 to 2015, being part of a movement to return to rural areas of a certain social group in some Spanish and European areas (Monllor and Fuller, 2016; Author, 2017; Webster, 2017; Camarero and Rivera, 2024), who saw rural spaces as places of refuge. Despite having important barriers (access to land, capital, and the market), they start multifunctional business models, with which they not only face the difficulties of entering the labor market, organizing their own lives but with their activity they dispute gender, class and age barriers in rural areas.

2. Objective, methodology and sources

In this article we analyze the professional and personal impact of the health crisis on these women, who are currently leaders in the economies of their territories. The analysis is carried out from the situated position of gender, age, and social class of the informants.

We expose the case of five highly qualified young women who have started businesses in rural areas of Catalonia (Baix Empordà and Solsonès, in the provinces of Girona and Lleida respectively) and Galicia (A Ulloa, province of Lugo). These are young adult women, born in the territories in which they invest today. Two are biologists -

one of them is also an environmentalist-, two have degrees in economics and business administration and management respectively, and another is an agricultural technical engineer and oenologist. Their projects are linked to agricultural production (sweet fruit from integrated production and quality wines), livestock (organic milk production and processing of dairy products), and services related to tourism (rural tourism and management of a network of rural houses) and with the production of knowledge (social creativity in rural areas). Two people have some family assets (land, houses) and three are starting from scratch. The family units are diverse: one lives alone, two live with their heterosexual partners and children, and two live without a partner with parents, grandmother and male siblings. Among the five informants there are four children. The information has been collected using a qualitative methodology based on in-depth interviews and field diaries.

3. Results and discussion

The pandemic finds entrepreneurs in a stage of economic recovery. Women who are dedicated to tourism, and in powerful international tourist destinations such as the Camino de Santiago or the Costa Brava, are experiencing a period of expansion with international visitors. Valeria (Solsonès), founder and manager of a cooperative for socio-environmental revitalization and sustainable development, carries out a process of accompaniment to the people who work for the territory, integrating the economic, symbolic, community and cultural dimensions. Alicia (livestock farmer, A Ulloa) finds herself in a contrasting reality: the preparation of a new professional project in cooperation with another livestock farmer; and an accident involving her mother, which places her as the only full-time worker on the farm, in the care of her mother and her grandfather. Mariona (Baix Empordà), is at the head of the family farm of dryland vineyards and fruit trees. The company carries out direct sales on the farm, in local markets, in quality restaurants, in addition to offering guided tours of the old winery, vineyard and tasting. Its location, in the heart of the tourist area of the Costa Brava, provides it with a national and international client.

The impact of the pandemic has been different depending on the activity. For tourism it meant an absolute stoppage and uncertainty for the future. However, the different types of mobility restrictions, in the progressive de-escalation, reconfigured tourist flows, growing the demand for local tourism, confirming that rural spaces adapted more quickly than other more consolidated destinations. Mariona (Baix Empordà), who sells wine and fruit directly in her farm and in the local market, began

to organize home delivery online. The reorganization of the sale also occurred post-lockdown. Mariona (Baix Empordà) explains that in June 2020 sales resumed in the local market despite health concerns and insecurity. Maintaining socialization spaces was valued, indicating how they contribute to the construction of rurality, in terms of gender and generation. On agricultural and livestock farms, the pandemic did not generate production or distribution problems since, as they are essential products, the industry continued buying milk from its producers. Likewise, the system of life on an agricultural family farm made confinement less burdensome because they practically followed the way of life typical of the family unit.

Once resettled in the new reality, reflections occur on the previous way of operating. Expressions such as *putting things in order*, *putting one's feet on the ground*, *returning to the origin* are common in their narratives, and they are all situated in the reaffirmation of the sustainability values that they have defended in their businesses. Agro-livestock entrepreneurs endorse the environmental, technical-productive, and socioeconomic dimensions of the agroecological paradigm. Rural development cooperative members reflect on the role of entrepreneurship in development processes. This leads them to reinforce more community services and to identify vulnerable groups in their territory.

An immediate consequence of the health crisis was the increase in work, particularly in agricultural and livestock farms, where work continued as a strategic sector and in which the confinement of workers was a problem. In all cases, the effects exacerbate already existing inequalities in terms of gender: women exacerbate their care, domestic and family work, highlighting their main role in social reproduction and the centrality of care in our lives and in the economy.

4. Conclusions

Faced with the pandemic situation, women have shown a great capacity to adapt. They have developed hardening strategies to resolve their daily lives and have allowed themselves to reflect in the medium term. The sustainability values that they defend in their business activities, which are highly focused on the resources of the territory, have been extended to their relationship with work, care, and affection.

Women dispute gender barriers. Their status as women makes them especially welcome in sparsely populated and masculinized contexts. However, their role as high-level entrepreneurs completely transgresses traditional gender roles in contexts

where rural mentalities still undervalue and question them. Their age, young adults, intensifies gender oppression in entrepreneurship. Their class position grants them social capital that enables them to undertake and productively resist gender and age oppression.

Class, however, has not freed them from their role in social reproduction, which has become more acute during times of confinement and de-escalation. The burden of domestic work and care has been exacerbated, especially for women with dependent people in the family. As resilient survival strategists in an unpredictable and vulnerable world, they evidence and express a finite physical and mental capacity, like the resources they defend. It is up to political decisions to listen to them and support them effectively if we do not want to do without their value in territories so lacking in women and in the face of the threat of a new rurality far from the territory.

5. *Future directions*

It would be interesting to know the consolidation of the changes induced by the pandemic both professionally and personally in the women considered. Likewise, it would be of interest to assess the impact of the pandemic on young entrepreneurial women in other rural areas of Spain and on other rural women not linked to entrepreneurship.